

ta moralidad. Al hablar de la guerra, pintan sus horrores, y los males que producen con exacta fidelidad; y al tratar de las *sequías*, claman por una lluvia hienhechora, para lograr ricas cosechas, y que hubiese abundancia en los mantenimientos, desapareciendo todo motivo de aflicción y de miseria. En las que se referían á la *pobreza*, presentan con negros colores el cuadro sombrío de los sufrimientos, privaciones y sacrificios que produce, y la resignación y humildad que son necesarias para sobrellevarlas. Aquellas, que se ocupaban de la muerte del soberano, ó elección del nuevo, muestran sentimientos nobles y elevados, lamentándose del que desempeñaba mal su encargo, pidiendo que con su muerte se viesen libres de tales infortunios, y que el *nuevo* reuniese las cualidades indispensables para hacer el bien, apartándose para conseguirlo de todo mal, y tuviera en todo la suficiente luz, ayuda, favor, y acierto. Nótase en la *alocución ó proclama* del electo, rasgos de buena política, y máximas de buen gobierno, inculcando á los súbditos los sentimientos de que debían estar animados, un comportamiento recto, y sanas costumbres, lo cual producía *manifestaciones* de los sacerdotes y otros personajes, elogiando las palabras del soberano, engrandeciendo su persona y autoridad, reprendiendo y censurando los vicios, mostrando alegría por la nueva elección, gratitud á nombre del pueblo por las palabras que se le habían dirigido, y promesa de ajustarse á las indicaciones hechas.

§ 8.

Entre las piezas oratorias, se leen también con admiración las *pláticas y exhortaciones* de los padres á sus hijos según su edad, estado y circunstancias, inculcándoles principios excelentes de moral, y aversión ú odio á los vicios, enseñando las madres á sus hijas las buenas maneras, y el pudor que tanto realzan á las que lo practican, así como el mejor modo de conducirse en sociedad. Los consejos é instrucción que en general se daban sobre la *humildad, el conocimiento de sí mismo, y la manera de hacerse acepto á los dioses y á los hombres*, sobre la *castidad*, y otras materias relativas á los actos más comunes ú ordinarios de la vida, tales como el comer, beber, hablar y dormir, contienen máximas y tal acopio de doctrina, que no desdichan de las nociones más cultas de la antigüedad.

§ 9.

El enlace de los pensamientos, las locuciones tan propias y adecuadas que se advierten en las comparaciones, símiles y metáforas, á la vez que revelan un entendimiento cultivado, y una lengua

rica, armoniosa y expresiva, los asemeja mucho al estilo oriental, tan lleno de figuras que hablan á la imaginacion, y presentan á lo vivo los objetos. Esas piezas dan por sí solas idea de la oratoria, de la filosofía, de la moral y de teología de los mexicanos. Acaba de confirmar el buen concepto que de ellos se forma, todo lo demás que contiene dicho libro sobre la confesion auricular, los casamientos, y cuanto practicaban con los recién nacidos, hasta encontrar su *horóscopo*, y su consagracion, por último, en los colegios, templos y conventos.

§ 10.

Presenta *Prithard* apreciaciones muy notables, que dan á conocer la cultura de los antiguos *Incas*. «Habian calculado con exactitud, dice, la duracion del año solar; habian hecho grandes progresos en el arte de la escultura; conservaban el recuerdo de los acontecimientos de su historia por medio de signos simbólicos, y con ayuda de sus *quipos*; tenían leyes sábias y un gobierno bien organizado. Se encontraban entre ellos oradores que sabian obrar sobre las masas con elocuencia, lo mismo que buenos poetas y músicos. Su lengua, abundante en imágenes y agradable al oido, ofrecia en su manera de combinar las palabras y en su sistema de inflexiones, trazas ó huellas de una larga cultura.»

«Su religion estaba impresa en el más alto grado de un carácter de espiritualidad; era sublime, «si es permitido servirse de esta expresion, para una religion no revelada, para una religion que «hubo de inspirarse solamente por esa luz interior que luce en una alma, á la que no se ha dado á «conocer el verdadero Dios. Reconocian en *Pachacamac* el Dios invisible, el criador de todas las cosas, el regulador de los movimientos de los cuerpos celestes. Adorábanle al descubierto, sin templos, sin imágenes, miéntras que elevaban al *Sol*, que consideraban como la más noble de sus creaciones; templos suntuosos, en los cuales hacian ricas ofrendas, y las vírgenes consagradas celebraban las ceremonias de un rito impuesto.»

«Los príncipes de la dinastía de los *Incas* eran, como los príncipes *Radjpones* de la India, los hijos del *Sol*. El pariente más inmediato del Inca reinante ejercia las funciones de gran sacerdote, funciones que consistian en hacer al cielo ofrendas de frutos, y en ciertas circunstancias determinadas el sacrificio de una *llama*, único sacrificio sangriento que se presentaba entre los peruanos. Habia, en efecto, en la religion de estos pueblos, como en sus costumbres, un carácter de delicadeza que los distinguia de las naciones de *Anáhuac*, y particularmente de las razas azteca y tolteca.» (1)

(1) Prithard. Histoire naturelle de l'homme, tom. 2, sec. 55, § 1, pags. 178 et 179.

§ 11.

Si *Chateaubriand*, al hacer un paralelo ó comparacion entre los árabes y los pueblos del Nuevo-Mundo, hubiera detenido su consideracion en todo lo que ántes se ha expuesto; si hubiera traído á la memoria lo que fueron los tzendales, los mayas, los aztecas y los peruanos; y si en vez de tomar por punto de comparacion el *canadiense*, habitando valles sombreados por bosques eternos, regados por rios inmensos, y á esas *hordas americanas*, como él las llama, con su cruel y fiera independencia, cubiertas de pieles en lugar de lana, con la flecha en la mano en lugar de la lanza, la maza en lugar del puñal, que no conocen y desdeñan el dátil, la sandía, la leche de camello, sino que quieren en sus festines carne y sangre, y para formar sus chozas se sirven del olmo caído de vejez, en vez de abrigarse en tiendas hechas con el tejido del pelo de cabra; si en lugar de limitar así los puntos de comparacion, se hubiera lanzado á las diversas regiones de América, examinando lo que había sido, y era la vida de sus habitantes, de seguro no se habría aventurado á decir que «todo anuncia en el *americano* al salvaje que no ha llegado todavía al estado de civilizacion, mientras todo indica en el *árabe* al hombre civilizado caído en el estado

«salvaje.» (1) Tampoco se habría permitido emitir otros asertos y calificaciones, que tan distantes se encuentran de la verdad, como lo atestiguan las revelaciones de la historia, esas ciudades destruidas, los descubrimientos que se han hecho, y el aspecto y situacion, que aun despues de la servidumbre y los horrores de la conquista presentaban los habitantes de este continente, de estas espléndidas comarcas, donde se ven realizados todos los ensueños de la poesía, y reunidas toda la riqueza, los encantos, y las bellezas de la creacion.

§ 12.

Los escritores que han hecho apreciaciones de otro género, nacidas de un conocimiento más exacto de lo que eran estas regiones ántes y despues de su descubrimiento, que tenían acerca de ellas una instruccion más perfecta, y que hubieron de examinar escrupulosamente sus monumentos, estudiando al propio tiempo con mayor cuidado cuanto la historia nos ha trasmitido, no han formado por cierto de los *americanos* el mismo juicio que *Pau*, *Robertson* y *Chateaubriand*.

Al ocuparse *Mr. Lenoir* de las antigüedades mexicanas dice, que sus *monumentos antiguos* excitan en el más alto grado la admiracion, ora sea que sus

(1) *Chateaubriand*. Itineraire de Paris á Jerusalem.

artes las hayan recibido de colonias salidas de las orillas del *Nilo*, ó del *Eufrates*, ora sea que su *civilización* y sus progresos los deban á sus propios esfuerzos, ó á su propio génio. (1)

§ 13.

El abate *Brasseur de Bourbourg*, al considerar esa multitud de ruinas y antigüedades, sembradas en este continente, mudos testigos de su cultura y civilización, se expresa en estos términos:

«Desde los bordes del *San Lorenzo* y las orillas de los grandes lagos del Norte, á lo largo del *Misisipi*, hasta el Golfo de *México*, se encuentran «vestigios y trazas sorprendentes de poblaciones desconocidas, que bajaron de las regiones heladas del polo hasta los países meridionales de los «Estados Unidos, multiplicando á su paso señales de su pujanza »

«No es esto todo. En los bosques de *Texas*, en las montañas de *Nuevo México*, y en los desiertos de *California*, desde el gran lago salado de los «*Mormones*, hasta las fronteras de oro de *Sonora*, «sobre las vastas llanuras de *Sinaloa*, en las regiones todavía casi ignoradas de *Durango* y de *Chihuahua*, en todas partes, en que el *apache* caza-

(1) Lenoir. Parallele des anciens monuments mexicains avec ceux de l'Égypte, de l'Inde, &c. Introduction.

«dor, y el indómito *comanche* hacen guerra á «muerte al europeo, en la llanura como en el borde de los precipicios, *grandiosos edificios* ostentan «con atrevimiento sus formas piramidales, recordados de las mismas poblaciones, ó de otras más civilizadas que ellas. ¿Quiénes eran? Las memorias, demasiado ignoradas por los tenientes de «Cortés, de *Cibola*, de *Sonora*, de *Xalisco*, de *Tonalá* y de *Zacatecas*, han conservado los nombres «de un gran número de pueblos que habitaban estos países, la mayor parte de los cuales hablaban «dialectos de la lengua *nahuatl*. Según el dicho de «sus antecesores, eran sucesores de otros grandes «pueblos, cuyos recuerdos vivían en las grandiosas ruinas que habían dejado trás de sí.» (1)

§ 14.

Sabido es lo que los historiadores nos han transmitido de *Manco-Capac*, primer Inca del Perú, la transformación que obró en los habitantes de aquella parte del Continente Americano, las leyes que promulgó, los arreglos que hizo para mejorar su condición, el impulso que dió á la agricultura y á

(1) Historie des nations civilisées du México et de l'Amérique Centrale, &c, par Mr. l'abbé Brasseur de Bourbourg, tom. 2, lib. 6, chap. 1, pags. 183 et 184.

las artes, enseñando el modo de practicarlas, y levantando con materiales tan dispersos y heterogéneos ese grande imperio, que tan notable aparecia en la época de la conquista. Por eso han podido admirarse esos riquísimos templos consagrados al Sol y á la Luna; esos palacios que deslumbraban por sus adornos y magnificencia, sirviendo á sus monarcas de recreo ú ordinaria residencia; esas fortalezas con que estos apoyaban sus conquistas y hacian ostentacion de su poder; y esos caminos y acueductos, asombro de todos los que los vieron, ó de ellos han tenido noticia.

Reinaba allí en todo el orden y buen gobierno. El cultivo de las tierras, el servicio de las armas, el ejercicio de varias profesiones ú oficios, artes é industria, eran la ocupacion constante de los hombres; el hilado, los tejidos y las tareas domésticas, el de las mujeres. No tenian maquinaria, ni instrumentos de hierro; pero en su defecto usaban de otros medios adecuados, para levantar esas grandes masas, que tanto se admiran en sus edificios, y llevar á cabo esas obras de arte tan notables. La falta de hierro la suplían con el cobre, al cual daban un temple particular, y con el pedernal y rocas amfibológicas. Los plateros conocian el arte de fundir, vaciar, y soldar el oro, la plata y el cobre, como lo indican las obras admirables que ejecutaban; cubrian trozos de cobre con hojas delgadas de plata, tiraban alambres de una longitud y sutileza que parece increíble, y hacian vasos, estatuas, y planchas de dimensiones diferentes y de una sola

pieza. (1) Los alfareros daban á sus obras mucha consistencia y duracion. Veíanse vasos en que estaban representados hombres, animales, instrumentos de viento, y otros objetos. Conocian tambien el grabado en cobre, granito, jaspe, arenisca, y carbonato de cal. Los tejidos de lana y algodón, á juzgar por los encontrados en las huacas, eran sólidos, finos y de colores vivos y firmes.

§ 13.

Verdad es, que los peruanos no tenian caracteres, signos, ni geroglíficos; pero para conservar la memoria de los hechos, y transmitir á sus descendientes los acontecimientos más notables del Imperio, hacian uso de los *quipos*, ó hilos de varios colores de diferentes maneras combinados.

No carecian de conocimientos astronómicos, como lo indican las *ocho torres* que construyeron al Oriente y Poniente de la ciudad de Cuzco, por medio de las cuales observaban los solsticios de verano é invierno, no ignoraban la época de los equinoxios, contaban sus meses por lunas, y para sus siembras se regian por el año solar.

(1) El conde de Carli habla en el vol. 1, pág. 276 de su obra de los vasos de oro, carneros ó llamas y diez estatuas de oro y plata y una pila de oro encontradas por Pizarro.

Tenian escuelas en que los *amautes* enseñaban á los príncipes de sangre real y á los nobles, los ritos, preceptos y ceremonias religiosas, así como las leyes y otras materias con ellas conexas, para que aprendiesen á gobernar, y supieran conducirse en todas las circunstancias de la vida, aprendiendo también el arte de la guerra y la historia de su propio país. Por una ley imperial los nobles únicamente podían entregarse al estudio y cultivo de las ciencias. Los hijos de la gente común debían seguir precisamente el oficio de sus padres. Tal sucedía en el antiguo Egipto y en algunos pueblos del Asia.

Notables se mostraron igualmente los peruanos en la aplicación de ciertos medicamentos para el alivio y cura de las enfermedades; lo mismo que en su sistema de irrigación, para remediar la aridez y sequedad de sus valles y quebradas.

Todo indica, en fin, que esos pueblos, como los de otras partes del Continente Americano, estaban muy lejos de merecer las calificaciones que de ellos hicieron varios escritores, y los apodosos con que tanto los degradaban, sin tener en cuenta los tiempos, ni tampoco lo que fueron ciertas naciones, donde después brillaron con todo su esplendor las luces de la civilización.

§ 16.

*Mr. L'Angrand* admite la posibilidad de que la civilización *quichuá* haya tenido un pasado ante-

rior á la reforma de *Manco-Capac*, remontándose mucho más allá de sus anales conocidos. Al examinar los monumentos de *Tiaguanaco*, los considera producidos por una civilización distinta de la que presentan otros monumentos de la raza *quichuá*, y muy superiores á ella bajo todos aspectos. (1)

§ 17.

Encuentra *Mr. Farcy* en las ruinas del Nuevo Mundo ídolos con forma indiana, adornos griegos en las esculturas de *Mitla*, y la estructura egipcia, en los monumentos del *Palenque*; y ni los ídolos de la India, ni los adornos griegos, ni la estructura egipcia en las obras de arquitectura, son indicios que revelen un pueblo salvaje.

§ 18.

Hablando *Prescott* de la cultura de las razas azteca y tescucana, juzgada especialmente por sus instituciones políticas, dice «puede con respecto á su carácter compararse justamente con los egipcios; pues que el exámen de sus relaciones civi-

(1) Lettre sur les antiquités de Tiaguanaco, et sur l'origine presumable de la plus ancienne civilisation du Haut-Perú, pags. 8, 9 et 11.